

LA QUILINEJA

y la familia Marilicán



El Museo Regional de Ancud, a través del proyecto "Plan de Desarrollo de Colecciones", se ha propuesto realizar exposiciones de temas patrimoniales que permitan fortalecer las actuales colecciones a través de su estudio, desarrollo y la recolección de nuevas piezas. En este contexto, Luis González, escultor de la ciudad de Ancud, propuso realizar una muestra sobre el trabajo de quilineja realizado por la familia Marilicán en la comunidad de Llanco. Esta exposición es el resultado de seis meses de conversaciones sostenidas con don Juan y Cloro Marilicán acerca de su trabajo, su familia, sus vidas y sus sueños. Salimos también con Cloro a buscar quilineja a "la montaña". En estas instancias participaron Luis González y Marijke van Meurs con el apoyo audiovisual de Claudio Fernández y Anelys Wolf.



La Quilineja

Nombre científico: *Luzuriaga radicans*

Nombre popular: "Quilineja, esparto, azahar, azahar del monte, coral del monte, quilinejo, coral (fruto)"

Ubicación geográfica: Aunque también se la encuentra en Argentina, es originaria de Chile, donde crece desde Colchagua hasta Aysén, pero al sur de Valdivia se encuentra en mayor abundancia. Frecuente.

Nombre científico: *Luzuriaga polyphylla*

Nombre popular: "Quilineja, coral, palma"

Ubicación geográfica: Se encuentra desde el río Maule a Aysén. Especie chilena. Escasa. (Hoffmann J., Adriana E. 1982)

En Mapudungun: Paupahuén o Paupahuéñ.

Clasificación Científica (Botánica): *Espermófita, angiosperma, monocotiledónea, filesiácea.*

Etimología:

Luzuriaga, en honor al botánico español Ignacio María Ruiz Luzuriaga" (*Enciclopedia de La Flora Chilena.*)

Radicans: participio del verbo latino radicare (echar raíces, enraizar); por lo tanto, hace referencia a estar constantemente echando raíces.

La cestería es una antigua manifestación artesanal, para la cual se han utilizado diversas fibras vegetales. En Chile, las más comunes son: la totora, el mimbre, la paja de trigo, el chupón, los tallos del copihue, la ñocha, la caña, el voqui y la quilineja. Siendo estas dos últimas muy comunes en Chiloé.

Antiguamente con la quilineja se confeccionaban variadas piezas necesarias para el cotidiano: canastos, escobas, sogas para embarcaciones, cercos, etc. No obstante, con el pasar de los años, las generaciones de artesanos han ido realizando innovaciones, ya sea por necesidad o por apreciación estética. De esta manera, irán apareciendo diversas piezas ornamentales.

La familia Marilicán, perteneciente a la localidad de Llanco, es un gran ejemplo de lo anterior.

En la actualidad, quienes conservan este oficio en la familia, son don Juan y sus hijos Clodomiro ("Cloro") y Dago. La madre y la esposa de don Juan, ambas fallecidas, también fueron artesanas.

Debido a la importancia de esta familia y de su labor, el domingo 27 de mayo del presente año en la iglesia de Castro, a don Juan Marilicán se le hizo entrega del premio "Defensa del Patrimonio Cultural de Chiloé" en la celebración del Día del Patrimonio Cultural de Chile, un acto convocado por la Gobernación Provincial de Chiloé, la Dirección Provincial de Educación, la Comisión de Monumentos Nacionales y la Red de Cultura de Chiloé.

Ancud, junio de 2007

La quilineja es una *enredadera leñosa*, "siempreverde que se adhiere a los troncos por medio de raíces finas" (*Enciclopedia de La Flora Chilena*). Sus tallos son delgados, muy ramificados, flexibles y resistentes, y nacen "de un rizoma subterráneo. También crece a ras de suelo, cuando no encuentra un soporte." (*Enciclopedia Cultural de Chiloé.*)

Según la clasificación científica, existen dos tipos: *luzuriaga radicans* y *luzuriaga polyphylla*.

Luzuriaga radicans posee flores blancas de 1 cm. de longitud, su período de floración es de septiembre a noviembre, y su fruto es una baya globosa, lisa, de 1 cm. de diámetro, de color anaranjado vivo.

Luzuriaga polyphylla posee flores blancas por dentro y rosadas por fuera que miden de 1 a 2 cm. de longitud. Su período de floración es de octubre a enero y su fruto es una baya globosa, amarilla, redonda y lisa, de 6 a 8 mm. de diámetro. (Hoffmann J., Adriana E. 1982)

Por su parte, don Juan Marilicán y su hijo Clodomiro realizan, fundamentalmente, una distinción derivada del tamaño de la fibra, según lo cual existiría una quilineja fina y una gruesa.

La quilineja fina –que posee un fruto anaranjado y semilla pequeña–, según don Juan, crece en el Laurel y en la Patagua, y la gruesa en los Ulmos y en la Luma gruesa.

Además, de acuerdo a dicha diferencia, son utilizadas para crear diferentes piezas. La fina, como señala "Cloro" Marilicán, es "para hacer cosas chicas. Para hacer unos maceteros redonditos así como copas" y la gruesa sirve para

hacer escobas, escobillones y canastos. No obstante, calidad y variedad de tonos también son motivos de distinción; y, a su vez, ambas características dependen del árbol en el que han crecido. Así por ejemplo, mientras la quilineja de Tapa vieja, según "Cloro", no sirve, la de Tapa nueva es muy buena y es más clara, más blanca, a diferencia de la de Melí, que es anaranjada.

Otros "usos"

Se dice que las hojas de la quilineja, por ser refrescantes, son utilizadas para cualquier inflamación interna, y que su fruto se utilizaba para hacer collares y dulce. (Weisner, Lotte. 2003)

También se dice que los mapuches preparaban un elixir con sus semillas, para atraer el amor (Erize, Esteban. 1960) y, curiosamente, se dice que el Trauco, personaje mitológico que produce gran atracción sexual en las jóvenes vírgenes, se viste con quilineja, y que la Fiura, su compañera o versión femenina, utiliza sus coloridos frutos como aretes. (Montecino Aguirre, Sonia, 2003)

El trauco, según don Juan, es el dueño de la quilineja, es el que manda con la quilineja, "porque él está apasiona' o en eso, en ese lugar."

La quilineja sería, "además, según la creencia local (...) la fibra indicada para hacer cruces que puestas al interior de los ataúdes evita que los brujos extraigan los cadáveres." Por otro lado, también se dice que "se desconfiaba de los costeños que tenían botes negros amarrados con sogas de este material porque se los asociaba a El Caleuche." (Montecino Aguirre, Sonia, 2003)



La recolección de quilineja

La época de recolección de quilineja es variable, ya que si bien el verano, por sus condiciones, sería un periodo ideal, es en invierno cuando su limpieza se vuelve más fácil, ya que la vegetación está más suelta.

Para extraer la quilineja, ésta se tira desde la parte de abajo del tronco, despegándola del árbol en forma circular y ascendente, siguiendo el recorrido de la enredadera, lo cual produce un fuerte crujido.

Luego, para sacarle la vegetación que tiene entretejida, se limpia golpeándola con una vara; además, para una limpieza más prolija, se saca lo que queda con las manos.

La vara -o palo- utilizada para la limpieza es preparada: se raspa para que quede lisa, sin ramas, y se optimizan los extremos: a uno se le saca filo y el otro se arregla para que sea más cómodo el manejo.

A continuación, lo que está prendido al árbol se sigue tirando, no sin esfuerzo, hasta que cae. Ya en el suelo, se limpia de la misma forma anterior, sacándole todo el vegetal que no es quilineja.

Una vez limpia se ordena y, si es necesario, se recoge lo que ha caído al suelo.

Cuando ya se ha producido toda la recolección en el monte, los ata'os se estiran y se juntan en el suelo, procurando que a un lado esté la raíz; la cual se identifica al ser el extremo más grueso y abundante. Ordenar la quilineja de esta forma es necesario si se van a elaborar escobas y escobillones.

Cuando se tiene toda la quilineja estirada, se toma un extremo y comienza a ser enrollada. Primero se hace una especie de nudo simple y, luego, se sigue enrollando; finalmente, se toman algunas hebras con las que se amarra el ata'o.



La escasez

La escasez de quilineja se ha vuelto el principal motivo por el cual "Cloro" ya no la trabaja tanto, ya que, como cuenta su padre, si bien *"antes habían montañas de quilineja. Ahora ya no hay nada ya, todo lo han 'rasa'o' (...) Porque se cortó, lo cortaron (...) Lo largaron fuego, lo quemaron."*

Y como ya no hay quilineja en los alrededores de su casa, debe ir aún más lejos, recorriendo kilómetros a caballo y a pie. Cabe destacar que, tras ser extraída del árbol, la quilineja se demora unos cinco años en volver a crecer.

"Cloro" recuerda que antes se encontraban ata'os muy grandes, tres veces más de lo que ahora se ve; además era limpia y no gruesa. Sin embargo, el problema estaba en sacarlos, pues había que ejercer demasiada fuerza.

La cestería y la familia Marilicán

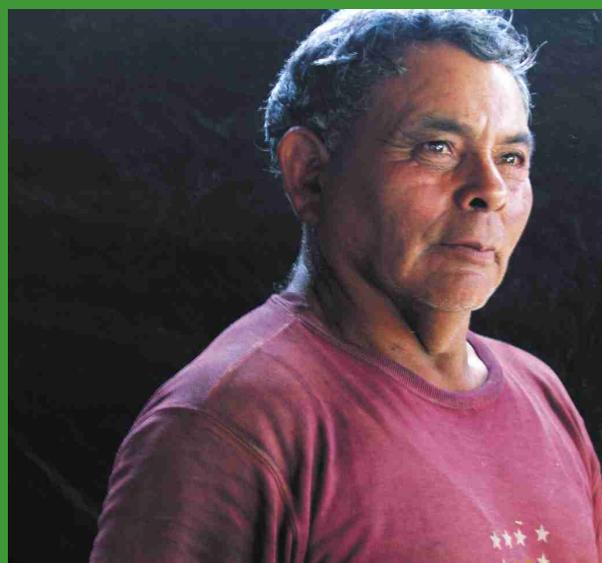
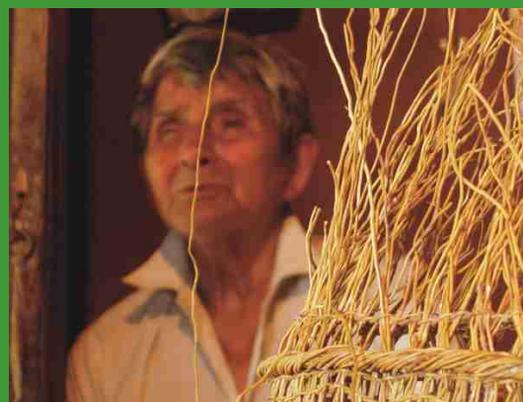
Como ya se ha señalado, la cestería es una práctica antiquísima, la cual, en algún momento, se constituyó como una actividad cotidiana en muchas familias chilotas, ya que las piezas eran tejidas por necesidad, es decir, se confeccionaban diversas piezas de acuerdo a su uso. Sin embargo, con el paso del tiempo y los cambios sociales, culturales y económicos, muchos dejaron de realizar esta actividad artesanal y familiar, y las piezas comenzaron a ser vendidas: la cestería se convirtió en un medio de sustento. Pero por otro lado, así como muchos dejaron de tejer, muchos también dejaron de utilizar estos "utensilios", siendo reemplazados por productos sintéticos. Y mientras unos argumentan que lo hacen porque ya casi nadie trabaja la quilineja, otros señalan que estos nuevos productos son más eficaces.

La familia Marilicán es una de las "sobrevivientes" de dichos procesos. El núcleo familiar lo constituye don Juan, quien aprendió a tejer la quilineja gracias a la enseñanza de su madre, como él mismo cuenta en una entrevista realizada a fines de febrero del presente año:

"Entonces mi madre aprendió a trabajar esas cositas de a poco de a poco (...) y hacía unas cosas grandes, así de este porte. Lo vendía en Ancud. Hacía unos floreros, lindos, grandes. Con quilineja buena, sipo."

Pero a su vez, doña Ánjela Lindsay, esposa de don Juan (fallecida hace más de dos años), también trabajaba la quilineja y participaba de la recolección en el monte. Ambos tuvieron cuatro hijos y cuatro hijas; sin embargo, Clodomiro y Dago son los únicos que trabajan la quilineja actualmente. Cloro es quien se ocupa de su recolección en "la montaña", como él y su padre la llaman. Las fibras vegetales que "Cloro" trabaja son: la quilineja, la manila, el voqui blanco y el voqui negro. El teje canastos de trenza y de sogá. No obstante lo que caracteriza a este artesano es su particular interés por las piezas ornamentales, creando piezas innovadoras distintas a los cestos tradicionales.

Ahora bien, cabe destacar que dicho interés pertenecía a su madre,



Izquierda: Clodomiro Marilicán Lindsay.
Izquierda abajo: detalle de copa, realizada por Clodomiro Marilicán (2007)
Abajo derecha: la clásica copa de una hebra hecha por Doña Ánjela Lindsay.

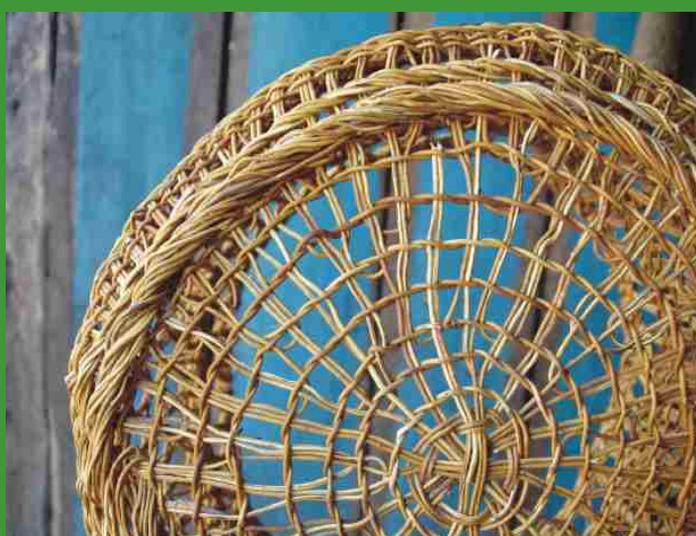


quien se especializaba en piezas delicadas y decorativas, así como las copas, que hacía de una hebra, aunque con un estilo o tejido distinto. Claramente, en la familia Marilicán existe una apreciación estética, un interés que va más allá de lo cotidiano y utilitario, lo cual se evidencia al ver las piezas y al escuchar a don Juan y a "Cloro", cuando hablan sobre éstas.

La herencia de don Juan es inmensa. Sin embargo, su sabiduría se irá con él, pues a pesar de los avances tecnológicos que podrían ser utilizados para plasmar y

conservar su "técnica", él no desea que éste se realice: don Juan no quiere ser grabado mientras está haciendo sus piezas. Y éste es el motivo:

"Lo que pasa es que hubo un caso una vez (...) Había un joven allá en Ancu', (y) el único trabajo que hacía era eso. Y entonces' lo (...) grabaron. Y hicieron una escuela, (...) y ahí el pobre no pudo vender ni una cosita, na'. Terminó el negocio, de'l. Y despué', andaba mendigando, (...) pidiendo una chaucha (...). Así es la cosa."





Usos tradicionales

Sogas

Entre éstas se distinguen las de quilineja torcida o trenzada para atar animales, las llamadas **Alar**, usadas por los pescadores, y los cabos de quilineja para amarrar embarcaciones que denominan **Veta**. (Plath, Oreste. 1973) Don Juan nos cuenta que antiguamente hacía sogas para amarrar botes, sogas de 30, 40 y 50 metros de largo, las que vendía a unos pescadores de Camino a Caracoles.

Cercos de quilineja

"Antiguamente lo usábamo' pa' lo cerco. Buscábamos una carga de quilineja y cerrábamos un cerco con pura quilineja, claro. Se hacían vetita' y se amarraba al estacón, dos estacón, y se, y se secaba, y duraba un tiempo, un año, dos año' y más a vece'; hasta 'onde aguantaba la veta. Claro, antiguamente era así (...) La gente no compraba alambre, eran pobre', no tenían plata pa' comprar alambre." (Juan Marilicán)

Arriba: cuerdas torcidas.
Arriba derecha: escobillones para lechería, colección Museo Regional de Ancud.
Abajo izquierda: canasto chichero (2007) realizado por "Cloro" Marilicán, colección Museo Regional de Ancud.
Abajo derecha: canastos chicheros en máquina de chicha, sector Llanco, Chiloé.



Escobas y escobillones

Para su elaboración, según "Cloro", tras la recolección es necesario estirar los ata'os y reunirlos todos con la raíz hacia abajo, para que luego sea cortada, despuntada con el hacha, y de ahí se iría midiendo lo que se necesita. Sin embargo, alguna vez hubo en Ancud una fábrica de escobillones, por lo tanto una producción en serie. Según don Juan era de una familia Mansilla. Esta fábrica compraba quilineja por kilo y tenía gente trabajando en la producción, la cual, según don Juan, consistía en lo siguiente:

"(...) ahí cortaban, tenían una costión como un machete, lo largaban y lo cortaban. Lo cortaban así (y) enseguida el escobillón estaba listo. Batallaban no má' que pa', pa' poner la grampa no má', y los palos ya estaban casi, listo'. Le hacían gueco con una costión con un taladro, le hacían agujerito'. Y entonces la quilineja iba a'entro, como lo' escobillone'.



Los canastos

En tanto "el canasto es el contenedor y transportador por excelencia de los elementos que la naturaleza entrega al ser humano para su sustento" (Jeria, Yuri. 1994), en Chiloé han existido una gran variedad de éstos, dependiendo de sus usos específicos: canastos para hacer chicha, para mariscar, para transportar papas, trigo, aves, etc.

Sin embargo, debido a que ya muy pocas personas trabajan la cestería, en el campo se están utilizando otras opciones; así, por ejemplo, el canasto chichero en la actualidad, ha sido reemplazado por pequeños sacos de material sintético.

Por otro lado, cabe destacar que "Cloro" Marilicán al "canasto" chichero de uso tradicional, no lo denomina canasto y lo ha transformado en objeto ornamental.

Ahora bien, en relación a los distintos tipos de canastos, "Cloro" realiza una distinción en cuanto al género, ya que existirían tanto los canastos como las canastas: los canastos tienen dos tomadores, y las canastas sólo uno, aunque más largo, que sirve para llevarlas en el brazo. Por otro lado, "Cloro" realiza una diferenciación entre los que poseen una función utilitaria y una ornamental; de esta manera, distingue entre aquellos utilizados para transportar papas, por ejemplo, y los que sirven para colocar huevos, fruta o tejidos, a los que llama "de fantasía".



Arriba: canasta realizada por Don Juan Marilicán, en 1997, colección Museo Regional de Ancud.
Izquierda: canasto realizado por Clodomiro Marilicán, colección familia Le-berf Jainaga.
Abajo izquierda: pantalla realizada por Don Juan Marilicán (2007), colección Museo Regional de Ancud.
Esquina inferior, izquierda: recreación de utensilios para tomar mate, realizado por Doña Anjela Lindsay en el año 2005, colección Luis Sandoval.
Abajo derecha: "Copa", realizada por Clodomiro Marilicán (2007), colección Museo Regional de Ancud.



Las "Fantasías" o "Lujos"

Así denominan don Juan y "Cloro" a las piezas ornamentales (pantallas, bandejas, teteras, etc.). En la actualidad, don Juan hace pantallas y mates. Sin embargo, era doña Anjela quien realizaba, fundamentalmente, este tipo de trabajos; ella hacía **canastitos con oreja** (los que colgaba en la pared), y **canastitos para tarros de café**, los que vendía en el Mercado de Ancud. También hacía **tacitas con sus respectivos platos, mates, bombillas, pantallas de lámpara, individuales, zorzales, copas**, etc. Una diversidad de piezas ornamentales para el interior de los hogares, realizadas necesariamente con quilineja fina. Evidentemente estas piezas no tienen un valor utilitario, si no más bien decorativo. Lamentablemente con la muerte de doña Anjela dejaron de producirse una serie de piezas que ni su esposo ni su hijo tejían; y hoy sólo podemos acceder a las que algunos adquirieron, y a las imágenes que en este catálogo se presentan.



De viajes y ventas

Antiguamente, para vender sus piezas en Ancud, don Juan realizaba el viaje por "mar". Primero, él y su familia recorrieron -remando- parte del río Pudeto en bongo, cuya capacidad era de 8 o 10 personas. De lo anterior, don Juan recuerda lo siguiente:

"Nos íbamos en bote, este río que está abajo, lo navegábamos remando. (Y lo amarrábamos) con la, con la quilineja. Con veta de quilineja. Unas vetas largas se hacían para, para amarrar."

Sin embargo, más tarde, uno de los vecinos adquirió una lancha a motor, en la que entraban entre 30 y 40 personas, con carga incluida (por ejemplo, sacos de papas).

No obstante, el viaje también era realizado por tierra, a caballo:

"Y, m'iba a Ancu' de a caballo. Y entonces iba a venderlo y llevaba una carga de escoba pa'cá 'elante y mi' canasto' pa'cá al'a'o."

Por mar o por tierra, en bongo, en lancha o a caballo, don Juan llegaba a Ancud y se disponía a vender sus piezas:

"Los vendía en la calle a vece' y otro' me lo' encargaban. Cuando me encargaban se lo llevaba, 'onde me lo

encargaban, lo entregaba no'a. Y con eso, me daban plata y venía carga'o de cosa' ahí; traía de to'o de cosa pa' mi chico'."

Claro que los precios de ese entonces eran distintos a los de ahora y a los de los tiempos en que su madre hacía sus piezas y las vendía, ya que a ella le pagaban diez centavos por un florero, y "dos pesos cincuenta valía un quintal de harina".

Muchas personas han comprado las piezas de la familia Marilicán, algunas de las cuales son expuestas, en esta oportunidad, en el Museo Regional de Ancud.

Antiguamente eran requeridas, por ejemplo, en el Mercado Municipal: una señora le compraba los canastos para tarros de café a la esposa de don Juan, los que luego eran nuevamente vendidos. También un sacerdote -ya fallecido- adquiría los floreros para su parroquia. Tal vez aún estén ahí.



Bibliografía

- Diccionario de Mitos y Leyendas. Equipo NAYA, en: www.cuco.com.ar
- Enciclopedia Cultural de Chiloé. El Monte. En: "Plantas trepadoras". Pp. 32.
- Enciclopedia de La Flora Chilena. En: www.forecos.net Pp. 1 de 3.
- Erize, Esteban. Diccionario Comentado MAPUCHE-ESPAÑOL. Editorial Yapun. Buenos Aires: 1960. Ver paupauhueñ. Pp. 313.
- Hoffmann J., Adriana E. Flora silvestre de Chile. Zona araucana. Árboles, arbustos y enredaderas leñosas. Ediciones FUNDACIÓN CLAUDIO GAY. Santiago de Chile: 1982. Pp. 248.
- Jeria, Yuri. Archipiélago en Tramas. Cestos y Cultura en Isla Lemus. Chile: 1994. Pp. 12.
- Montecino Aguirre, Sonia. Mitos de Chile. Diccionario de seres, magias y encantos. Editorial Sudamericana. Santiago de Chile: 2003. Pp. 376.
- Mösbach, Ernesto Wilhelm de. Botánica Indígena de Chile. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile: 1999. Pp. 68.
- Plath, Oreste. Arte tradicional de Chiloé. Cuaderno de divulgación N° 3. Publicación del Museo de Arte Popular Americano. Universidad de Chile, Facultad de Bellas Artes, Santiago de Chile: 1973. Pp. 14.
- Weisner, Lotte. Cucao Tierra de Soledades. Ril Editores. Santiago de Chile: 2003. Pp. 565.

Registros audiovisuales

- Entrevista a don Juan Marilicán. Llanco, comuna de Ancud 28 de febrero, 2007.
- Registro audiovisual de la recolección de quilineja. Comuna de Ancud, 19 de marzo, 2007.

Exposición "La Quilineja y la Familia Marilicán" inaugurada el 14 de Junio de 2007
Sala Challanco Museo Regional de Ancud

Edición: Jannette González

Equipo de investigación: Luis González, Magaly Otey, Marijke van Meurs, Jannette González y Anelys Wolf.

Montaje de la exposición: Equipo Museo Regional de Ancud

Coleccionistas colaboradores: Luis González, Familia Le-Bert Jainaga, Amelia Traub, Sergio Monsalve, Marijke Wörner, Carmen Velázquez, Luis Sandoval.

Diseño de catálogo y fotografía: Anelys Wolf

Registros audiovisuales: Claudio Fernández Sini

Asesoría imprenta: Rodrigo Dueñas

Impresión: Degrafis, Santiago de Chile, 2007



GOBIERNO DE CHILE
Museo Regional de Ancud
"Audelio Bórquez Canobra"